



EL TALLER REPRESENTATIVO DE TEATRO DE LA FAE FRENTE A LA PANDEMIA

Por Jeany Carrizales



Desde sus inicios, la Facultad de Artes Escénicas ha promovido programas para impulsar la práctica de los estudiantes y la presentación de sus avances frente al público. Dos de los más importantes son *Del aula al teatro* y los talleres representativos de danza y de teatro de la facultad. Con este último en 2019 iniciamos *Mômos*, un proyecto en el cual se planteaba como anécdota el encuentro entre un grupo de adolescentes a través de una plataforma virtual que los llevara a Whatsapp para presentarse diferentes retos como los que desde hace algunos años han circulado en esos medios y son considerados de alto riesgo para los jóvenes. En escena veríamos a los personajes desencadenando una serie de sacrificios a manera de expiación en un intento por recobrar aquello que estaban buscando y por lo cual llegaron ahí.

La puesta en escena implicó la selección compuesta por estudiantes de la Licenciatura en Arte Teatral, quienes fueron convocados a audición; finalmente, se definió el reparto de la obra, se comenzó de inmediato a trabajar a manera de laboratorio y partiendo de las propias experiencias e inquietudes de los integrantes. Durante el proceso se cuestionó, se reflexionó y se concluyó en ideas que finalmente sirvieron para crear *Mômos*, un texto dramático estructurado por Jandro Chapa, quien también fungió como director de la obra.

En mi caso, como escenógrafa y productora ejecutiva todo prácticamente fluía de manera normal y avanzábamos, como es usual en el teatro, a paso veloz para estrenar en marzo de 2020, sin embargo, a unos días del estreno nos mandaron a casa, cerraron las escuelas, los teatros y con ello la posibilidad de llevar a cabo la primera función, y aunque hicimos plan B y C después de ello, cada vez estuvo más lejos la esperanza de contar con un estreno presencial tal y como se había preparado.

Esperamos y esperamos... y esperamos; y en el proceso creamos *Confinados Anónimos* con algunos integrantes del taller y

otros nuevos elementos, quienes trabajaron con nosotros en un análisis de los tiempos que estábamos viviendo desde el punto de vista de aquellos que sí disfrutaban estar en encierro. Pero *Mômos* siguió en pausa hasta finalmente tomar la decisión de adaptarla a manera de falso documental basándonos en el trabajo realizado, incluso pasamos por el cambio de integrantes del taller en búsqueda de la apertura necesaria para aceptar lo que está pasando en el teatro: ahora es una realidad y no se va a ir con el virus, pues se establece como una nueva forma de creación desde la cual debemos buscar la manera de aportar.

En mi caso, representaba una dificultad enfrentarnos a la búsqueda de los lugares adecuados que, dentro de la dinámica familiar, dieran cabida a los aspectos técnicos de la grabación, así como el espacio requerido por el universo del personaje. Seleccionar, adaptar, y ambientar de acuerdo a cada personaje resultaba complicado, pues es una tarea que se debía hacer desde los ojos y cámaras de cada uno de los implicados.

Para nuestra fortuna, tuvimos un equipo de actores dispuestos a todo, cumplían como estudiantes llevando sus clases y respondiendo a sus entregas puntuales a la par que ensayaban, enviaban grabaciones a diario de una y cien formas distintas. Grababan de día y de noche, se caracterizaban y daban el seguimiento minucioso a la continuidad de las escenas, adaptando sus vidas al proyecto y las de sus cohabitantes que los apoyaron hasta el punto de participar como extras en la obra en algunas escenas.

Otra de las complicaciones de trabajar desde casa es la mezcla de nuestra vida cotidiana con la laboral y, sobre todo al inicio del confinamiento, establecer límites de tiempo y espacio para cada cosa resultaba casi imposible, por eso *Mômos* tomó mucho más tiempo del esperado para todos, pero también dio un resultado por demás satisfactorio. Si bien el objetivo del Taller Representativo de Teatro de la FAE es que los alumnos pongan en práctica los cono-

cimientos que van adquiriendo durante su carrera, en la otra cara tenemos además la formación de un vínculo de compañerismo y solidaridad entre el grupo, el cual en este caso se mantuvo a pesar de la distancia. Para mí, en lo profesional, resultó además en un gran aprendizaje experimentar en una nueva forma de concebir la puesta en escena en medio de la situación a la que se enfrenta el mundo y dejarme guiar por las habilidades tecnológicas de mis alumnos.

En ambas obras creamos desde dos formatos distintos: en *Confinados Anónimos* enfrentándonos a un público en vivo, con todo lo que ello implica: desconexiones, abandono de la pantalla, programación de asistencia, y en el caso mío, dominio de una plataforma que permitiera promover la interacción de los asistentes y al mismo tiempo mantener control del espectáculo. Para *Mômos* decidimos hacerlo de manera grabada, pero buscando no solo registrar una obra en un teatro con la frialdad de no tener espectadores, por ello comenzamos a probar otros medios con las herramientas disponibles para cada uno. Entre todos aprendimos a grabar, editar, seleccionar, pero también supimos encontrar la manera de que el teatro no se viera diluido en este "cambio de casa", además del reto de poder aplicar todo lo antes practicado también en estas nuevas formas de trabajo en las cuales estamos a penas en ciernes.

La pandemia del Covid se ha llevado muchas cosas, vidas, tiempo, libertad... pero también nos ha obligado a adaptarnos, a crecer, a ser resilientes, empáticos y creativos. Nos ha dejado la posibilidad de ir más allá de lo nunca pensado en capacidades y habilidades para mantener al teatro como el elemento de resistencia que siempre ha sido.